

LA INFANCIA A DEBATE. APORTES DEL FEMINISMO Y LA TEORÍA QUEER PARA UNA CRÍTICA EPISTEMOLÓGICA

Martinez, Ariel

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone indagar algunas de las tensiones políticas y paradojas conceptuales concentradas en el tópico de la infancia. Tales aproximaciones dan cuenta de un giro epistemológico que impacta tanto en la idea de desarrollo del sujeto a lo largo del tiempo, así como la universalización de los postulados que dan cuenta de su especificidad, ambos aspectos impregnan las narrativas en torno a la infancia. Con el propósito de hacer explícita la dimensión político-epistemológica, se propone una deconstrucción de la infancia como categoría nuclear a partir de la cual se sustenta un orden de cosas naturalizado. Para ello, mediante la exégesis de bibliografía contemporánea en torno a lo infantil, se señalan algunos aportes posestructuralistas para enfatizar la participación del constructo teórico bajo examen en dispositivos históricos de producción del sujeto. El recorrido propuesto permite afirmar la relevancia de los aportes de la teoría feminista y de los estudios queer a la hora de incorporar la crítica a la linealidad del tiempo y al Sujeto Universal, devenido fundamento de los supuestos teóricos centrales en torno a la infancia.

Palabras clave

Infancia - Feminismo - Queer - Psicoanálisis

ABSTRACT

CHILDHOOD TROUBLE. FEMINISM AND QUEER THEORY CONTRIBUTIONS

This work proposes to investigate some of the political tensions and conceptual paradoxes focused on childhood. Such approaches show an epistemological turn that impacts both the idea of development of the subject over time, as well as the universalization of the postulates that account for its specificity, both aspects permeate the narratives around childhood. A deconstruction of childhood as a nuclear category is proposed, based on which an order of naturalized things is sustained. To do this, through the exegesis of contemporary literature on children, some post-structuralist contributions are pointed out to emphasize the participation of the theoretical construct under examination in historical production devices of the subject. The proposed route allows to affirm the relevance of the contributions of feminist theory and queer studies when it comes to incorporating the criticism of the linearity of time and the Universal Subject, which has become basic to the central theoretical assumptions about childhood.

Keywords

Childhood - Feminism - Queer - Psychoanalysis

Introducción

Desde hace ya varias décadas asistimos a la reflexión continua en torno a enfoques de las ciencias sociales y humanas de cara a enfrentar las tensiones y paradojas conceptuales y políticas concentradas en el tópico de la infancia. Estas reflexiones impactan, indefectiblemente, en las narrativas psicoanalíticas en torno a la infancia e, incluso, al desarrollo y las transformaciones del sujeto a lo largo del tiempo. Con el propósito de hacer explícita la dimensión político-epistemológica, se vuelve necesario una deconstrucción de *la infancia* como categoría a partir de la cual se sustenta un orden de cosas naturalizados. Las investigaciones desplegadas en torno a *lo infantil* han sido fundamento de dispositivos explícitamente preocupados por la comparación, la regulación, y el control de individuos y grupos sociales. El psicoanálisis ha aportado una amplia variedad de conceptos que han cuestionado la infancia como una etapa pasada al interior de un orden temporal lineal, sin embargo, no ha sido capaz de avanzar en otras críticas. En su intersección con aportes de la filosofía posestructuralista, que el psicoanálisis permite develar la participación de dispositivos históricos en la producción del sujeto y, así, incorporar la crítica al Sujeto Universal, y por lo tanto a-histórico, producido por, y, al mismo tiempo, devenido fundamento de sus supuestos teóricos centrales. El presente trabajo contribuye a develar los supuestos mencionados en torno a la infancia a partir de la utilización de las herramientas críticas que ofrece la teoría feminista y los estudios queer.

Desarrollo

La figura de la infancia ha sido un foco emergente en las reflexiones del campo del feminismo. Sin embargo, llama la atención de pensadoras como Karin Lesnik-Oberstein (2000) la poca literatura que ponga bajo examen riguroso la visibilización de los complejos lazos entre los supuestos que manejamos en torno a la infancia y la organización social patriarcal. Por otra parte, también señala la necesidad prioritaria del feminismo de desafiar y alterar los marcos falocéntricos, teóricos y prácticos, que equiparan intereses de mujeres y niños, diseminados en la cultura como un signo de impotencia y condición inferior que requieren de continua supervisión, protección y rescate masculino (Burman, 2008). Esta aproximación bajo claves feministas no sólo anuda la infantilización de las mujeres y la feminización de la infancia, sino que inaugura el interrogante respecto a los procesos y mecanismos que instalan y mantienen el estado de dependencia, representacional y concreto, así como la naturalización de ambas condiciones.

La construcción de los sentidos en torno a la infancia como una pieza clave de la matriz normativa de género, y la consecuente instau-

ración de la diferencia y jerarquía entre los sexos, puede rastrearse en el modo en que las mujeres continúan siendo construidas como medios indispensables para la continuidad cultural en virtud de su potencialidad para la reproducción biológica. Los aportes clásicos de feministas como Shulamith Firestone (1976) y Adrienne Rich (1996), y actualmente Celia Roberts (2013), han resistido a esta presunción y han expuesto las presiones políticas e ideológicas que se ejercen sobre las mujeres para responder a dicho mandato. Estos complejos anudamientos entre reproducción biológica y cultural no sólo han convertido a las mujeres en las guardianas morales y físicas de la infancia como símbolo ideológicamente saturado de la generación siguiente, sino que ha avalado la objetivación de las mujeres como blanco de políticas sociales, a pesar de sus voces, deseos y voluntad. Es así como la potencialidad de las mujeres para gestar y parir se ha utilizado para garantizar la vigilancia y regulación de su sexualidad (Rich, 1996). Teniendo en cuenta todo esto, no es de extrañar que gran cantidad de pensadoras feministas se hayan centrado en gran medida en desafiar el lugar asignado a las mujeres en relación con los niños, incluso a costa de descuidar los enfoques feministas sobre la infancia *per se*.

En diversos campos disciplinares nos enfrentamos, actualmente, a diversas propuestas teóricas que localizan al niño como un *actor social competente* (James, 2007). Tales aportes contrastan con los modelos de déficit y dependencia propios de la psicología del desarrollo. Desde hace ya varias décadas, la mayor parte de las intelectuales feministas han incluido en sus producciones una crítica profunda de la marca colonial de la construcción de los sujetos subalternizados (Mazzei & Jackson, 2012). Esta mirada, advertida por aportes poscoloniales, permiten advertir el niño como actor social competente la apoteosis del individualismo masculino occidental en la forma del sujeto unitario y racional tal como surgió junto con la modernidad (Flax, 1995), desde allí es necesario denunciar las exclusiones y rectificar las opresiones que se desprende la imposición de este modelo.

En la teoría cultural reciente, la figura del niño ha surgido no sólo como un foco teórico emergente sino como el sitio de una intensa disputa política. Varias intelectuales han advertido la capacidad generativa excepcional de la figura del niño en múltiples campos discursivos. La teoría feminista atestigua, actualmente, una serie de debates epistemológicos en torno al niño en términos de signo, metáfora y figuración. Para Claudia Castañeda (2001), la figura del niño se caracteriza por su potencialidad mutable que articula los deseos y proyecciones de los adultos.

El niño funciona como espejo para los adultos, en términos más generales la infancia funciona como espejo de proyecciones culturalmente específicas. Esas proyecciones podrían decirnos mucho más acerca de las fantasías contemporáneas, que de cualidades universales intrínsecas a la infancia. Pensemos en el niño/a en un momento pre-verbal, en términos de *infans*, algunos aportes teóricos sugieren que experimenta su dependencia como “desamparo”, esto es claramente un relato hipotético. Cuando atribuimos impotencia al niño, estamos diciendo que, si yo fuera así, me sentiría impotente, pero el “yo” que puede decir esto ya no es el sujeto en torno al cual se pretende construir conocimiento. La representación de tales estados se produce dentro de contextos culturales y

lingüísticos específicos. La pregnancy y el significado del desamparo emergen dentro de un juego de lenguaje particular. Atribuir deseos de omnipotencia a la vida “interior” del niño es igualmente problemático. El deseo de omnipotencia es algo que los sujetos occidentales contemporáneos podrían adjudicar a un bebé como deseo ante su dependencia y necesidad. Sin embargo, no podemos suponer que nuestros relatos retrospectivos y nuestra experiencia infantil sean idénticos. Incluso lo que podría sentirse como experiencia primaria está habilitada y restringida por su promulgación en el lenguaje.

En términos generales, podría señalarse que existe un claro proyecto, iniciado en el Renacimiento (y muy bien resumido en el famoso dibujo de Da Vinci) que ha insistido en poner al hombre en el centro. Un occidente en creciente secularización reclama poderes de creación atribuidos previamente a Dios. Este contexto histórico bien podría evocar un malestar que alimenta un deseo y una expectativa particular de control al mismo tiempo que instala una concepción esencialista de lo humano en términos de auto-creación, dominio y voluntarismo. Su modo privilegiado de subjetividad -un individualismo abstracto, desencarnado y auténtico- hace del desamparo una obsesión intensamente pregnante y aterradora.

En cuanto a la categoría del niño como una figuración cultural, varias autoras señalan que, más allá de que todas las categorías, incluida la del adulto, pueden ser deconstruidas para exponer la inestabilidad de sus contornos o fronteras, la categoría del niño supone, específicamente, su identidad directa con la mutabilidad misma. Así, la capacidad de transformación ha sido establecida como elemento distintivo de lo que un niño es: nunca es completo en sí mismo. Claudia Castañeda (2001) sugiere que es este estado incompleto y la inestabilidad que lo acompaña lo que hace del niño un blanco político para las disputas de sentido, pues no está completamente formado y, por lo tanto, está abierto a la reconstrucción. Esta potencialidad atribuida a la infancia corresponde a una serie de sentidos articulados a partir de la convergencia entre una serie de discursos evolutivos (científicos, psicológicos, económicos). Por un lado, los discursos característicos sobre la psicología evolutiva -que entienden el desarrollo bajo los sesgos del criterio de lo evolutivo- suponen un fuerte modelo teleológico que guía las transformaciones, por lo tanto, el niño es figurado como un adulto en formación. Es este punto el que permite a pensadoras como Jane Flax (1995) interesarse por el modo en que proyecciones adultas alimentan la representación sobre la infancia. Esta concepción se vincula con lo que Susan Stewart (1993) refiere como *miniaturización de la infancia* a tal punto que, la imaginación y la fantasía adulta modela y proyecta la infancia como un sí mismo diminuto y claramente enmarcado, localizado al otro lado del túnel. Con todo, el niño se constituye narrativamente como una metáfora potente que figura un adulto en miniatura no sólo en un sentido morfológico y físico, sino también porque parece configurar un capital fantasmático que se traduce como contenido que integra un segmento o un capítulo previo, en miniatura y ficticio, en cada historia de vida. La infancia se instala como la parte, en potencia, que representa, y contiene, el despliegue del todo. La infancia configura un microcosmos que condensa lo que está por ser desplegado, incluso, como ya se ha señalado, la encarnación de las fantasías adultas proyectadas. Es

así como su poder figurativo parece ser usufructuado por narrativas más amplias que unen la historia y la biología. Este eslabonamiento no es menor, pues, a partir de él, la infancia se vuelve un epicentro fundamental en las relaciones lineales y deterministas entre pasado, presente y futuro -constitutivas de las narrativas convencionales del devenir progresivo y teleológico.

Por otro lado, tanto Burman como Castañeda toman una postura crítica rechazan el imperativo teleológico del desarrollo evolutivo y el uso de las narrativas hegemónicas sobre la infancia en proyectos globalizadores. Tomando el eje Norte-Sur como indicador de una distribución desigual del poder a nivel geopolítico, es posible advertir que el modo en que los estudios sobre la infancia desplegados al norte no han tenido en cuenta, en el grueso de los casos, la mirada feminista, tampoco han utilizado la potencia heurística de la transversalidad del género como categoría de análisis. Esto señala el escaso lugar que el feminismo y la epistemología del Norte asigna a la infancia. Así, el Norte globalizado y sus políticas de desarrollo internacional (Burman, 1994), opera sobre el supuesto de desarrollo infantil que inscribe una infancia modélica e ideal, blanca y de clase media, culturalmente masculina, tal como lo indica la trayectoria normativa de desarrollo desde la irracionalidad a la racionalidad y desde dependencia a la independencia y la autonomía (Burman, 2008). En el Sur, por otra parte, seguramente debido al llamado estado de desarrollo otorgado eufemísticamente, gran parte del trabajo sobre la infancia se ha vinculado con, e incluso llevado a cabo por, los debates feministas.

El carácter normativo de la idea de progreso que impregna tanto el desarrollo infantil como el desarrollo del llamado Tercer Mundo les permite sugerir a las autoras que la retórica que organiza los discursos sobre el desarrollo económico mundial, subyacente a los arreglos geopolíticos globales, modelan e impregnan las narrativas disciplinares sobre el desarrollo infantil, como una estrategia y un artificio ideológico para naturalizar la dependencia y el colonialismo en sus diferentes versiones. De allí surge la importancia de ubicar la infancia en las particularidades de su despliegue discursivo, y dimensionarla como signo móvil al servicio de múltiples intereses, incluso de los flujos transnacionales que impulsan la globalización neoliberal.

Al problema respecto de la linealidad del tiempo, es posible anejarle aquel que refiere a los universales (Butler, 2011). Aquí, a contrapelo de los relatos típicos que el psicoanálisis ofrece en torno al desarrollo, es preciso situarlos en contextos históricos específicos y leerlos contingentemente y no ontológicamente (Butler, 1992). Las afirmaciones sobre la infancia particularmente sospechosas son aquellas que suelen ser invocadas con la intención de revelar la "naturaleza humana", pues, sugieren un gran número de pensadoras posmodernas, el deseo de justificar el poder normativo y normalizador a menudo motiva tales afirmaciones.

El impacto del giro epistemológico realizado por la teoría queer, de la mano de Michel Foucault (2008a), nos permite sospechar de la validez o verosimilitud de determinados géneros narrativos vinculados a la infancia, especialmente cuando los teóricos los describen como universales, objetivos y sustanciales. Enunciados teóricos de estas características nos invitan, en este contexto crítico, a indagar las funciones discursivas y políticas subyacentes. Nos dice Fou-

cault que la verdad sólo puede emerger y ser reconocida dentro de sistemas delimitados de premisas, reglas y procedimientos. La verdad emerge como tal en el contexto de un conjunto de *a priori* epistémicos que le confieren existencia discursiva. Lo que cuenta como conocimiento, y los criterios apropiados para evaluar las demandas de conocimiento, requieren de teorías y prácticas contextualizadas vinculadas con la idea de conocimiento situado actualmente circulantes. Tales teorías y prácticas dan lugar a efectos de verdad, es decir, hallazgos o creencias particulares que pueden funcionar como verdades dentro y debido a un contexto específico. Esto genera problemas si consideramos la concepción de verdad que legitima conocimiento.

Podemos situar otra lectura crítica de la fuerza discursiva del niño provenientes de los Estudios Queer en la mirada de Lee Edelman (2014), quien señala un intenso trabajo figurativo en torno al niño al que denomina *futurismo reproductivo*. Edelman busca socavar el conservadurismo alimentado por innumerables propuestas políticas que pretenden diseñar un futuro altruista de cara a la próxima generación. Esta fantasía de *un mundo mejor* nos permite pensar en el futuro como espacio discursivo y político, cuyo emblema de valor incuestionable es, justamente, el niño. Entonces, este *futurismo reproductivo* enmarca los términos de la legitimidad política, "términos que imponen un límite ideológico al discurso políticos como tal, preservando en este proceso el privilegio absoluto de la heteronormatividad al hacer impensable la posibilidad de una resistencia queer ante este principio organizador de las relaciones colectivas, dado que la deja fuera del terreno político" (2014: 18-19). Esta perspectiva nos permite advertir cómo quienes no aceptan ingresar a las instituciones heteronormadas como el matrimonio, e incluso eligen no engendrar ni estar a cargo de la crianza de niños, configuran, dentro de la retórica política, un conjunto poblacional que no luchan por los niños y, por lo tanto, figuran "el lugar de la pulsión de muerte del orden social" (2014: 20). Lee Edelman nos insta a resistir la "compulsión de apostar por nuestra propia futuridad en la forma privilegiada del Niño" (2014: 36). Esto es: una política, queer, que rechaza la tentación de estar alineado con el futuro a través de la reproducción. La propuesta aquí es figurativa y la política de la perturbación discursiva está investida de una fuerza particular. Codificado como el significante del futuro, el niño se convierte en una naturalización del acoplamiento heterosexual sobradamente criticada dentro de la teoría queer.

A modo de cierre

Las narrativas en torno al desarrollo y la infancia requieren una complejización que incorpore aspectos referentes a dinámicas histórico-sociales y arreglos de poder de diferente alcance. Del recorrido trazado, aunque parcial en cuanto a su amplitud y profundidad, es posible advertir que las líneas de la historia socialmente disponibles forman parcialmente los marcos de pensamiento respecto a la infancia. En ellos están presentes procesos de racialización y sus efectos en la constitución marcos de inteligibilidad social que participan en la constitución subjetiva, la sexualidad socialmente normativa, las relaciones entre los géneros, el constructo sexo/género como premisa de autenticidad que confiere normalidad, sólo por nombrar algunos aspectos. El feminismo y la teoría queer con-

figuran dos vectores críticos que nos permiten una aproximación al tema en su mayor complejidad posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Burman, E. (1994). *La Deconstrucción de la Psicología Evolutiva*. Madrid: Visor.
- Burman, E. (2008). *Developments: Child, Image, Nation*. Hove and New York: Brunner-Routledge.
- Butler, J. (1992). "Problemas de los géneros, teoría psicoanalítica y discurso psicoanalítico". En L. Nicholson (Comp.). *Feminismo/Posmodernismo*. Buenos Aires: Feminaria.
- Butler, J. (2011). "Replantear el universal: la hegemonía y los límites del formalismo". En J. Butler, E. Laclau & S. Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castañeda, C. (2001). The child as a feminist figuration. Toward a politics of privilege. *Feminist Theory*, 2(1): 29-53.
- Edelman, L. (2014). No al futuro: la teoría queer y la pulsión de muerte. Madrid: Egales.
- Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.
- Flax, J. (1995). *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid: Cátedra.
- Foucault, M. (2008a). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad Vol 1*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008b). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- James, A. (2007). Giving Voice to Children's Voices: Practices and Problems, Pitfalls and Potentials. *American Anthropologist*, 109(2): 261-272.
- Lesnik-Oberstein, K. (2000). The Psychopathology of Everyday Children's Literature Criticism. *Cultural Critique*, 45: 222-242.
- Mazzei, L. & Jackson, A. (2012). Complicating Voice in a Refusal to "Let Participants Speak for Themselves". *Qualitative Inquiry*, 18(9): 745-751.
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.
- Roberts, C. & Connell, R. (2016). Feminist theory and the global South. *Feminist Theory*, 17(2): 135-140.
- Roberts, C. (2013). Evolutionary psychology, feminism and early sexual development. *Feminist Theory*, 14(3): 295-304.
- Stewart, S. (1993). *On Longing: Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection*. London: Duke University Press.